



Gran fábrica de Café molido
y venta de Pan caliente
á todas horas
Se tuesta y se muele café al por mayor
FRENTE A «LA BICICLETA»
CALLE 19, SUR
Félix Pérez
PROPIETARIO.

Revista Humorística, Ilustrada de Actualidades y Anuncios

Director Propietario, Dibujante y Grabador:
JUAN CUMPLIDO

Administrador y Agente de Avisos:
MIGUEL BORGES P.

Año 1.º San José, C. R., 8 de noviembre de 1904 Núm. 6



Siempre quedo á las órdenes de mi estimada clientela y demás público, mis operarios están unidos á mí en su mayor esfuerzo y voluntad para atender cualquier trabajo á precios los más reducidos.

Jorge Morales Bejarano.



Bazar de San José
J. R. MATA
Muebles de arte. Cristalería. Objetos para regalo. Útiles para instalar una casa, desde un salón regio, hasta una cocina.

La Gran Vía
ALMACEN DE PROVISIONES
Surtido especial para familias
G. de Benedictis

"DE TODOS COLORES"

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director-Propietario,

Juan Cumplido

OFICINA:—Calle 22, frente á la Gobernación

Apartado núm. 540

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Esta Revista saldrá los días 10, 15 y 22
de cada mes.

PRECIOS:

Suscripción mensual.....	0.50
Número suelto.....	0.15
Número atrasado.....	0.25

Suscripciones en el exterior \$ 1.00 adelantado.
Avisos ilustrados á precios convencionales.

Se invita á los escritores del país conocidos, así como extranjeros, á la colaboración á esta Revista, pagándose todo artículo aceptado á precio convencional.

Se solicitan vistas de lugares importantes del país, y de cosas extraordinarias de todas partes.

Condiciones especiales se dan á los señores libreros y agentes de periódicos en las capitales de provincias.

Toda correspondencia diríjase al Director de esta Revista.

Serviremos gustosos las suscripciones que se nos pidan de todas partes del país, pero en donde no haya Agente se pagarán adelantadas y directamente á esta administración.

A NUESTROS AGENTES.—Saliendo esta Revista los días 10—8—15—y 22 de cada mes, necesitamos forzosamente la liquidación antes del 22 y la lista segura de los suscriptores del otro mes que comience el 10, para la marcha fácil y correcta en nuestros libros y el oportuno despacho de la Revista.

CHARLANDO

¿Quién preferirá una casa fastuosa llena de polvo, de mugre y de parásitos á una casa modesta y sana tan clara como limpia?

La hermosura de la higiene y del aseo vale más que las otras.

El fausto no está á nuestro alcance sino de un modo muy incompleto y lleno de desventajas: vamos á ser limpios y bien cuidados.

Uno de los libros más lindos de Amicis es el que dedicó á pintar la higiene y la limpieza de Holanda.

Aquí no puede aspirarse á ser París: Holanda sí. Hagamos una Holanda en miniatura.

A lo menos, empecemos á trabajar para hacerla.

Hace tiempo que está clamando este servidor de Vds. porque se acabe con los animalitos que hacen el papel de *corre vé y díle* de ciertas enfermedades terribles; y por los conceptos y los datos que acaba de vulgarizar un buen patricio se da en que el *quid* de la tarea nada tiene de quimérico, ni por difícil ni por costoso ni por largo. Eso es tan fácil como lo de los *bomberos*,—como los hombres que están llamados á ello se lo propongan de verdad.

Costa limpia,—costa sin malos aires, sin mosquitos conductores de veneno, sin agua pútrida en el vaso en que se bebe: país modesto y decoroso, sin lujos y sin pestes, sin resplandores de soberbia ni cortejo de vicios; sin tiranuelos, porque sin lacayos, ¿hay más que apetecer? ¿qué arco de triunfo, ni qué pirámide de Egipto, compite con nuestras selvas bravas? ¿ni qué jardín con nuestros campos?

Y en cuanto á sílfides y náyades, y dríadas, y... todas las familias aladas de la fantasía... ¡que vengan, si se atreven, á competir con las que aquí se usan, no de mentirijillas, sino de carne y hueso! Seguro que no han de venir,—*metus causa*,—como decimos los jurisconsultos.

* *

La higiene y el aseo están antes que todo. Después, cuando haya tiempo, habrá que procurar que elegancia de buena ley y poco costo, saque de su puesto al lujo,—que es ridículo por vano, por incompleto é inconsecuente, y por arruinador, es decir, por sembrador de tristezas. ¡Cuánto podría hacer una de esas matronas que aquí todo el mundo oye y respeta, que se propusiera con empeño dar un nuevo sesgo á las costumbres del país en esa materia delicada! La dicha de muchos hogares nuevos, y de no pocos viejos está pendiente de esta solución, de más trascendencia que la de muchas crisis ministeriales aún en países de importancia; como que esta toca en el centro el nervio de la vida: sin hogares felices no puede haber pueblos dichosos. Ser dichoso es más fácil de lo que parece: un poco de paciencia y otro poco de resignación para las tristezas que son inevitables, y un poco de valor y otro poco de constancia para las que se curan. ¡La receta no puede ser más barata!

Aquí se gozó en otro tiempo una vida de paraíso: volvamos hacia atrás,—en ciertas cosas,—la vista y el empeño.

ISPIANDO UNA ZARAZA

PRETENSIÓN DE CONCHERÍA

para D. Juan Cumplido

—Adelante, Ña María, venga acá á ver qué se gasta. Venga!

—Dende aquí no más: es que vamos ya pa casa.
—Pero mire, éntre un momento que eso no le quita nada. Dígame: ¿qué anda buscando?
—Ando ispiando una zaraza que no tenga muncha goma y que tenga asina de ancha; que siá gruesa y que siá juerte y que siá de güena clasia
—Tenemos bastantes de esas: mire:

—Pero esas son caras; yo icía diunas que no pasen de ser diá quince la vara.
—Ah! Con esas condiciones y ser de á quince? Caramba! Pero en fin... fíjese en estas, que por ser usté marchanta se las voy á dar al costo para que se lleve una enagua.
—Sáquelas juera pa ver: Ave María! pos qué ralas! Mirá Grabiél, si es lo mesmo que mercar una zaranda.
—Señora, abra bien los ojos, esta es tela americana. De esta tienen mis chiquillos como tres ó cuatro batas y ya va para siete años que cual nuevas les aguantan.
—¿Y no esteñirá?

—Qué va! Desteñir esta zaraza! Si le llega á suceder le devuelvo á Ud. la plata; ya ve que le tiene cuenta, se la doy garantizada. Conque, ¿cuántas le medimos?
—Es que pa diá quince es mala: viá ver si la pone á diez pa que m'eché cuatro varas.
—Le daré en cincuenticinco porque en esto no hay ganancia.
—Pero párese un momento porque es que quiero probála.
—Pruébela Ud. cuanto quiera para que lleve con gana.
(*Coje la vieja la tela en las dos sucias manazas; la frota por una punta hasta dejarla arrugada; después le echa una saliva y luego vuelve á frotarla; dejando un parchón mojado que parece un mar de Mármara.*)

—¡No la merco! ¡Mire aquí! Esto tuitico rebaja.
—¡Pero si ya la ensució!
—¿No dijo que la probara?
¿Cómo quiere que la lleve si tuita se pone blanca?
—Mire Ud., vieja cochina: ¿A eso está usté acostumbrada? Lo que es meterse con conchos!
—El concho será su... alma! Qué levudo más jregao que se piensa que me engaña porque me ve que soy probe y me ve que ando descalza.
—¿Porqué no fué á salivar en la... boca de su m... ama?
—Qué maricas tan malcriao!
—Es suya la malacrianza; vaya á estorbar á otra parte.
—Condénalo!!!

—Mal educada!
(*Ña María como una furia se va toda hecha unas ascuas, y se queda el dependiente gruñendo dos horas la gas.*)

Z.

EL Loco Dios

Sección Pedagógica

UNA CLASE DE CÁLCULO (II GRADO)

(Sistema rudinesco)

M.—Quién soy yo?
 A.—Quién soy yo (yo no sé).
 M.—Por venir á la escuela á enseñarlos, quién soy, el maestro.
 M.—Qué es un maestro?
 A.—Qué es un maestro... un maestro.
 M.—Qué les enseña el maestro?
 A.—Qué les enseña el maestro, á leer, escribir, rezar.
 M.—Con qué escriben?
 A.—Con qué escriben, con lapiz.
 M.—Con qué leen?
 A.—Con qué leen, con el libro.
 M.—Cómo rezan?
 A.—Cómo rezan, con la boca.
 M.—Qué más aprenden?
 A.—Qué más aprenden, calcular.
 M.—Con qué calculan?
 A.—Con qué calculan, con la boca.
 M.—Con qué más?
 A.—Con qué más, con los dedos.
 M.—Para qué calculan?
 A.—Para qué calculan, para hacer cálculos.
 M.—Vamos á hacer unos calculitos hoy, pero los noto muy dormidos, es preciso mucha actividad. esas manos siempre arriba, recuerden lo que les he dicho: usamos el método cuál?
 A.—Usamos el método cuál, intuitivo y activo siempre.
 M.—Muy bien. Repitan en qué consiste el método intuitivo.
 A.—En qué consiste el método intuitivo, en que si no aprendemos nada tiene y que el maestro no debe decir nada, porque nosotros lo debemos saber todo.
 M.—Y el método activo para qué es?
 A.—Para qué es, para repetir siempre la pregunta, alzar siempre las manos y estar activos.
 M.—Muy bien: pues quiero ver mucha actividad.
 M.—Quién ha ido al mercado?
 A.—Yo he ido al mercado.
 M.—Para qué se va?
 A.—Para qué se va, para comprar cosas.
 M.—Qué cosas?
 A.—Qué cosas, maíz, dulce, frijoles, arroz.
 M.—Qué más, algo redondo?
 A.—Qué más algo redondo, sombreros.
 M.—No, pero de comer?
 A.—Pero de comer, jocotes.
 M.—Otra cosa redonda y con zanjas que se come?
 M.—Otra cosa redonda y con zanjas que se come (no sé).
 M.—Vamos á ver: quién conoce un zapo?
 A.—Quién conoce un zapo, yo.
 M.—Cómo se llama la mujer de un zapo?
 A.—Cómo se llama la mujer de un zapo, una zapa.
 M.—A una zapa quitémole una y queda?
 A.—Queda... queda, zapa.
 M.—Cuando yo le digo á uno de UU. quién quiere esto, como dicen?
 A.—Como dicen es yo.
 M.—Quién dice ligero zapa con yo?
 A.—Yo lo digo ligero: zapayo.
 M.—Qué cosa hay redonda con zanjas que se come?
 A.—Qué se come redonda con zanjas, zapayo.
 M.—Voy á comprar todos los dedos de las dos manos y dos dedos más de zapayos. cuántos serán?
 A.—Cuántos serán: dos manos de zapayos.
 M.—Pero cómo se llaman todos esos dedos?
 A.—Cómo se llaman todos esos dedos, meñique, pulgar...

M.—Sí, pero todos juntos?
 A.—Todos juntos (no sé).
 M.—Qué hacen ustedes antes de acostarse?
 (Algún chiquillo es capaz de decir una barbaridad pero el maestro debe decirle que está bien).
 A.—Antes de acostarnos nos espulgamos.
 M.—Qué otra cosa?
 A.—Qué otra cosa, bebemos.
 M.—Y lo que nos ponen para beber, cómo se llama?
 A.—Cómo se llama, bebida.
 M.—Otro nombre?
 A.—Otro nombre, ceba.
 M.—Muy bien.
 M.—Quién sabe música?
 A.—Yo se música.
 M.—Cómo se llama la primera nota?
 A.—Cómo se llama la primera nota, do.
 M.—Quién dice ligero cena con do al revés?
 A.—Yo digo ligero cena con do al revés, donae.
 M.—Démele vuelta á donae?
 A.—Cedona.
 M.—Otra vuelta?
 A.—Docena.
 M.—Cómo se llaman los dedos de las manos con dos más?
 A.—Se llaman docena.
 M.—Cuántos zapayos voy á comprar?
 A.—Voy á comprar una docena.
 M.—A cómo compro cada zapayo?
 A.—A cómo compro cada zapayo, á diez.
 M.—Más caro?
 A.—Más caro, á quince.
 M.—Quién dice de otro modo?
 A.—A tres veces un cinco cada zapayo.
 M.—Entonces repitan.
 A.—Una docena de zapayos, cuánto vale á tres veces un cinco cada uno?
 M.—Quién principia?
 A.—Una vez un zapayo vale tres veces un cinco.
 A.—Dos veces un zapayo valen dos veces un cinco.
 Dos veces dos veces un zapayo valen dos veces dos veces tres veces un cinco.
 A.—Diez veces una vez un zapayo valen dos veces cinco veces tres veces un cinco.
 A.—Y doce veces una vez un zapayo valen dos veces seis veces una vez tres cincos.
 M.—Muy bien, quién saca la cuenta?
 A.—Muy bien, quién saca la cuenta (no sé).
 Ti-ri-ri-rín, sonó la campana: no se pudo comprar los zapayos.

B. COSTRAS M.

MAL DE MUCHOS

—¿Quieres decirme Leonardo,
 Por qué tan triste te encuentras?
 —¡Ay amigo, tú no sabes
 De mis congojas las penas!
 Yo soy un bardo sin vida,
 Yo soy un mártir con ellas
 —¿Y en qué motivo te fundas?
 —El que á todos nos espera,
 Estar aguante y aguante
 Los insultos de mi suegra:
 De esa vieja que me tiene
 Ya sin alma y sin caderas.
 Porque allí es donde le agrada
 Calentar sus manos negras.
 Figúrate que unas veces
 Cuando llego por mi cena
 Se me acerca la granuja
 A la mesa con mil muecas
 Y, —diablito, ¿cómo te hallas?—
 Me pregunta la chucheca,
 Como quien dice: ¡malvado!
 ¿Por qué no amas á tu suegra?
 Y haciéndome un cariñito
 En la punta de la oreja
 Me retuerce tal pellizco,
 Que allá revienta la mesa

Saliendo como los diablos,
 De la casa, puerta afuera;
 Pues las veces que he intentado
 Contestarle me revienta,
 Con mi esposa que me grita
 ¡Condenado!, lo que encuentra.
 Y es el caso, amigo mío,
 Que me vuelven una arepa,
 Pues el mártir, mártir muere,
 Según dichos de mi suegra
 —¿Y por qué no te separas?
 —¡Quia, hombre! Si pudiera,
 Ya efectuado lo tendría.
 Me junté con calaveras
 Para no mirarlas nunca,
 Y allí tienes que las fieras
 Me segufan por doquier;
 Al extremo que una de ellas
 Una noche en que me hallaba
 Entre plácidas morenas,
 Me sacó con improperios
 Agarrándome las mechas.
 Desde entonces yo no quiero
 Que de nuevo me suceda,
 Pues se trata de mi esposa
 Y me causa mucha pena.
 Y es el caso, amigo mío,
 Que yo cargo con dos lepras
 Y que soy un pobre mártir
 Si no mueren esas fieras
 Y que puedo mientras tanto,
 Ser un busto, que aconseja:
 Que al buscar el matrimonio
 No se trate con la suegra;
 Porque no hay un mal tan grande
 Como lo es el que uno se hecha
 Cuando carga con el monstruo
 Que á los diablos se asemeja.

—Bien, amigo. os lo agradezco
 —¿Ya te marchas?

—Sí, te espera...

—¿Quién?

—¡Miradle...!

—¡Pero ingrato!

¿Qué habéis dicho?

—¡Oh, Dios!! ¡mi suegra!!!

El Diablo cuerdo

LA GUERRA DEL FUTURO

ANTAÑO Y OGAÑO

ACTUALIDAD EXTRANJERA

En vista de los sucesos de la actual guerra ruso-japonesa, cabe hacer algunas consideraciones que saltan á la vista, acerca de la movilización, las armas, la táctica, las dificultades y los resultados de la guerra misma, tal como ahora la comprendemos, y tal como probablemente ha de ser mañana.

En la guerra franco-prusiana, el año de 1870, por ejemplo, se dijo, y existen personas que entonces lo leyeron, que eran tantos y tan grandes los perfeccionamientos aportados á las armas, al equipo de los soldados y á la artillería que difícilmente podrían hacerse conjeturas acerca de los resultados probables de la guerra.

En las campañas de Napoleón los hombres se movían por masas im-



Artavía

Zapatos, estilo americano
Especialidad
en calzado para niños
Novedades americanas

Sastrería Italiana

— DE —

Sante Scaglietti

La conocida por su elegancia
buenas telas y novedades
en artículos de ropa

Especialidad en Camisas, Corbatas
y Paraguas



Al Siglo
A. HER
Tienda de
Almacén
Casa import
mensual de
oalidad en art
y caballeros.



El Aguila de Oro

y Pulpería del Carmen

Son los establecimientos más renombrados
de esta capital por su completo surtido y exce-
lente servicio. Vinos y licores de las mejores
marcas todo á precios baratísimos.

NAPOLEON SOTO



Múrolo Hnos.

SASTRERIA ELEGANTE

Casimires, paños y telas
en general
se recomiendan por su
calidad y baratura

20%



Financieros humanitarios.

Paro pinta



LA PROVEEDORA

ALMACEN DE ABARROTOS

— DE —
Andrés Sandoval

Precios sin competencia en
plaza.—Todo fresco, esco-
gido y barato.

VINOS Y LICORES
Importación directa



La Tienda de

A. LEIVA & Co.

es la más popular

Todos los artículos que
se necesiten
ahí se encuentran

Precios de situación

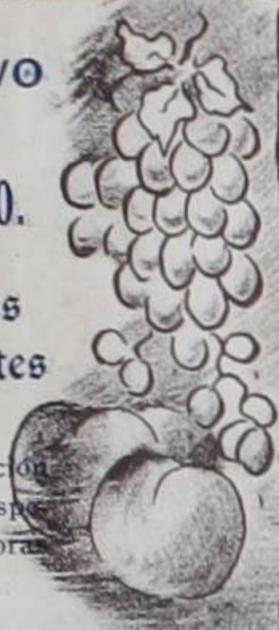


Pa
Se conserva
de tres
de C
retratada

Trabaj

Botones
y los mejores

Nuevo
 O y Co.
 novedades
 Abarrotes
 Renovación
 lernas.—Espe
 s para señoras



La Barranca

FABRICA DE JABONES
 de Teodoro Roiz

Jabonero de profesión 20 años de práctica



Jabón negro, barcino, amarillo
 y blanco de Marsella
 Se vende en todas partes

RES DE LA CRISIS

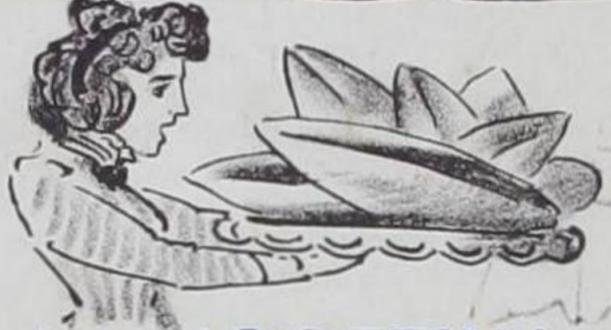


por si son.

Richmond

El fabricante más po-
 pular por su famosa,
 pura y saludable cer-
 veza y la aromática
 kola sin rival

De esta Cerveza depende la paz
 entre Rusia y el Japón



LA JOSEFINA

Alberto Odio

Panadería movida por Electricidad

Elaboración del más sabroso y mejor pan
 Solamente se consume HARINA GALLITO

Especialidad de la casa El Aseo



Botica del Comercio

DE
C. A. SILVA

La reconocida por su baratura y
 cuidado en el despacho de recetas.

DROGAS FRESCAS DE AFAMADAS PATENTES

nter

los clichés
 raciones
 Rica
 la casa
 de arte
 liaciones
 en fotografi



Dr. E. A. FRIIS

Cirujano Dentista Americano

Extracciones sin dolor
 Especialidad
 en trabajos de oro

Gabinete situado en la Calle
 de la Sabana
 casa de don T. Alfaro

PILDORAS

Antigonorréicas
 del Dr. Palmer

el antiséptico más
 poderoso de las
 vías urinarias, cu-
 ra radicalmente la
 gonorrea en 5 días.

DEPÓSITO:
LA VIOLETA



ponentes y era la caballería la que de ordinario venía á decidir la victoria en aquellas formidables masas compactas de hombres, que apenas disparaban sus armas difíciles de manejar, pero que oponían la resistencia de sus pechos al enemigo.

Cuando se veía que flaqueaba cualquiera de los combatientes, el contrario movilizaba sus masas de caballos, sólidos, enormes, compactos también, armados de lanzas, de sables pesados. El efecto era tremendo y la victoria correspondía al que manejaba mejor sus hombres.

Ya en la guerra de Crimea, y mejor en la francoprusiana, se vió que los grandes regimientos, las masas de soldados aplastantes, que como un huracán procedían á destrozar á los contrarios, difícilmente se sostenían ante el fuego de la artillería, más perfeccionada, y de los fusiles, cuyos disparos eran más numerosos, de mayor alcance y de efecto diez veces superior cuando menos al del fusil primitivo.

Entonces ya se vió que el director técnico de la campaña, desde sus cuarteles generales, tranquilamente instalado en su silla, y por intermedio de telégrafos y de teléfonos, daba sus órdenes y movilizaba masas enormes, con sólo mover sus aparatos de mando. El alcance de los fusiles quintuplicados hizo que fuera difícil, peligrosa, la presencia de fuerzas de reserva y de caballerías á distancias que anteriormente hubieran sido las aceptadas por los tácticos. El resultado mismo de la campaña no dejó de causar cierta impresión de asombro.

¿Cómo será la guerra futura? Por desgracia, la guerra ha de existir mientras exista la humanidad. El hombre como es un animal sociable por excelencia, es un animal belicoso por naturaleza. La guerra es un triste hecho necesario, que la civilización detendrá lo más que sea posible; pero que ha de existir de fijo, aun en épocas muy adelantadas.

Cada día la artillería se perfecciona. A los cañones que manejaban cuatro personas, se substituyen los que maneja una maquinaria especial, y los fusiles, que antes disparaban, por ejemplo, diez tiros al minuto, en nuestra época disparan hasta cuarenta y cincuenta cuando el tirador es hábil. En poco tiempo los fusiles serán ametralladoras de mano.

Por lo tanto, los combates han de efectuarse á larguísimas distancias, á las cuales apenas si la visión humana alcanza. Las miras telescópicas se presentan á obviar el inconveniente. Los campos de bata-

lla, reducidos hace cien años, serán enormes en un siglo más, y el jefe de ejércitos en campaña necesita conocer, por lo tanto, amén de la táctica y de la estrategia, algo de topografía, de geografía, de ingeniería.

Los duelos en la artillería se harán á distancias mucho más grandes, con explosivos que desbaraten la obra de los zapadores en pocos instantes. El papel de la caballería, limitado ahora, cada día será menos efectivo y menos útil, desde luego que en los fusiles modernos, antes de que se acerque una carga los tiradores la habrán desbaratado.

El automóvil, ya muy utilizable, el globo dirigible, vendrán á imponer una faz nueva á las operaciones. La guerra en el aire, será la guerra del siglo XXI, como la guerra en el mar ha sido la del siglo XX y la de tierra la del siglo XIX.

TRANSMIGRACION

Sobre su labio superior Mercedes
de tafetán llevaba un parchecito,
tan mono, tan pulido, tan bonito,
que tentaba á besarlo. Oigan ustedes.
Era en el tren la escena,
y de la bella al lado,
un joyen de bigote ensortijado
y que á rosas oía y á verbena,
hallábase sentado.
De pronto, un túnel en la férrea vía
pasamos... y de nuevo
al ver la luz del día,
desaparecido el parchecito había...
¿Mientó! Estaba en los labios del mancebo.

Ricardo Palma

HECSOTICA

(Del libro inédito «Chilenóideas»)

A mi íntimo amigo Handréls Bello

No me importa ke uno ke otro Pansa
se ría i diga de mis kompozisiones:
'Este ombre kuelga de la punta de una lausa
sus sermones!'

La noche kon sus kouserbas
va kabalgaudo en las halas sedosas del biento;
las yerbas ajenas korto i no me fijo en mis yerbas;
las pajas de otros kritiko i mi biga no siento.

Por los tejados, loutamente
va gateando la sombra;
i en la almoadá del silensio yo rektino mi frente
para oír si la vós de la fama me nombra.

Lluebe llá demasiado:
hentra, y mientras eskampas,
te daré á ke uelas hun pañuelo hempapado
en "Brisa de las Pampas...."

El loco Dios

La Idea de Patria

ACTUALIDADES JAPONESAS

ESPÍRITU DE RAZA

En los días en los que la guerra en Extremo Oriente comenzaba, se vió á los viajeros y á los exploradores de lejanas tierras, recordar los incidentes que habían presenciado en sus expediciones por el País de los Cristántemos, puesto de moda por su actitud hostil al Oso Moscovita.

Entonces fué cuando se recordó la extraña costumbre que los japoneses han conservado cuidadosamente á pesar de su transformación en europeos (de Asia), efectuada en unos cuantos lustros. En todos los países orientales la idea de patria, de deber, va íntimamente ligada con la idea de muerte, al extremo de que es cosa común y corriente presenciar el suicidio de los asiáticos que tienen determinada misión que cumplir y que fallan por cualquiera circunstancia.

El hábito del suicidio, lo mismo colectivo que individual, está generalizado en el Imperio del Japón, de tal manera que, á pesar de que el mismo Mikado ha comprendido el salvajismo de esta práctica, lo ha condenado y lo ha prohibido rigurosamente en leyes especiales; ningún magistrado, ni agente de la autoridad, se cree habilitado para interponer en un "hari kari" para evitarlo. La ley existe desde hace algún tiempo; pero es letra muerta y nadie la cree aplicable, por hoy cuando menos, dada la intensidad conservadora del espíritu del bajo pueblo, que considera la muerte en esas circunstancias como seguro medio de alcanzar la felicidad eterna.

El "hari kari" es el suicidio pomposo y cruel cometido á consecuencia de un fracaso, de un conflicto, de una derrota. Se citan ejemplos muy curiosos de hari-kari, no solamente en los tiempos feudales y bárbaros del Japón, sino en los años en los cuales el pueblo, lo mismo que el Gobierno nipón han pensado en asimilarse á la mayor brevedad posible los usos, las costumbres de Occidente.

En los años de setenta ó setenta y uno, un grupo de personas, en estado de intensa rabia, atacaron á los europeos establecidos en la ciudad y puerto de Kobe, uno de los primeros que, por decreto del Mikado, había sido abierto al tráfico exterior. Un oficial del ejército japonés que se encontraba destacado para guardar el orden, interpretó su deber en el sentido de fusilar á los europeos que huían, mandando á sus soldados que dispararan sobre los fugitivos. El Gobierno japonés tuvo que contestar una interpelación del cuerpo diplomático, se le amenazó y decidió hacer un escarmiento, condenando al oficial á que se suicidara por el procedimiento arcaico y nacional.

Reuniéronse en un templo los europeos, los diplomáticos, los representantes del Mikado, el acusado y un amigo escogido para que le evitara los dolores de la agonía, por medio de la decapitación.

Cuando todos estuvieron reunidos, uno de los jueces leyó el decreto por el que se condenaba al oficial á "hari-kari." El oficial se levantó y dijo con voz clara que, en efecto, era él el que por su propia voluntad, sin que nadie le dijera ni le aconsejara, había ordenado el fuego sobre los europeos, que por lo tanto, suplicaba á los que ahí se encontraban reunidos, que se quedaran para ver y testificar su muerte. Entonces se presentó un moso, con un cocial, con toda calma, tomó el sable afilado como navaja de barba. El oficial con toda calma, tomó el sablecito, lo miró tiernamente, se lo introdujo profundamente en el flanco izquierdo, pasándolo hacia el derecho. El amigo se levantó y de un tajo le voló la cabeza. La justicia estaba hecha.